

EL SEMBRADOR

SUPLEMENTO

Publicacion anarquista de combate y doctrina

Correspondencia de Redaccion y Administracion a Enrique Arenos R. — Casilla 3371 Correo 3

AÑO I

+ +

Valparaiso, (Chile) Marzo 27 de 1926

Nº. 8

Ricardo Flores Magon



Flores Magon, la voluntad revolucionaria mas grande que ha tenido México; nació en 1873 en el Estado de Oaxaca. Hijo de padres pobres pudo sin embargo estudiar en la escuela primaria y llegar a cursar tres años en la escuela nacional de jurisprudencia. Después de una manifestacion estudiantil realizada como protesta ante la reeleccion a la presidencia del dictador Porfirio Díaz, Flores fué apresado y encarcelado. Salido de la cárcel, cortó sus estudios y se dedicó por entero a luchar contra la dictadura.

En un principio, Flores Magon, cuando fundó el periódico «Regeneracion» y formó el Partido Liberal, era solo antiporfirista, es decir, su accion se dirigía exclusivamente a criticar la política caciquista de Díaz, a formar resistencia contra su gobierno y a atacar al clero que ahí como en todas partes apoyaba a los explotadores.

Pero poco a poco y talvez bajo la influencia de los escritos de Kropotkin, Malatesta u otros, Flores fué aclarando sus ideas, fijando sus conceptos, perfeccionando sus aspiraciones, hasta convertirse enteramente al ideal anárquico. Entonces, ya no ataca especialmente la dictadura de Díaz; ataca todas las dictaduras y ya no trata de derribar a Díaz para colocar en su lugar otro hombre sino que se opone a la exaltacion al poder de cualquier hombre.

Ya habla a los trabajadores de la expropiacion de la tierra, de la ineficacia de los procedimientos políticos en su liberacion. Ya explica que la emancipacion proletaria vendrá desde abajo y se dirige al trabajador claramente, indicándole que la opresion existe debido solo a su propio apocamiento, a su servil masedumbre, y lo incita a la rebelion, y a su dignificacion.

Las energías de Flores Magon, eran descomunales, comparables a las de aquel coloso de Europa, Bakunin. Como aquel perseguido continuamente, huyendo de aquí para acá, encarcelado varias veces, no desanimó jamas en su obra libertaria.

Donde quiera que estuviera y en el mismo día de su salida de la

cárcel, Flores, sacaba «Regeneracion», el látigo que pegaba mas fuertemente a los opresores y el consejero mas desinteresado de los oprimidos.

Flores Magon era un peligro para todos los gobiernos. El antiguo grito de los liberales de «Reforma, libertad y justicia», Flores lo cambió por este otro: «Tierra y Libertad». Y con él agitó la conciencia libertaria de México. El gobierno mexicano se alió al gobierno yanqui para coger a Flores. Y ahí en el país de la pseudo libertad Flores Magon fué encarcelado en la cárcel de Leavenworth, Kansas, donde murió el 21 de Noviembre de 1922.

La solucion de un problema

Nuestros sabihondos y honrados gobernantes piensan resolver el asunto de fronteras con... una guerra. No porque sea el camino mas fácil, menos costoso o mas justo, sino simplemente porque así resuelven de paso ese otro problema mas inquietante para ellos, como es el de la cuestion social interna, ese de las reivindicaciones proletarias. Premeditadamente, los gobernantes de este país y talvez los del otro han ido postergando la solucion pacífica de esa cuestion fronteriza con el único objeto de tener a mano una guerra para cuando la efervescencia interna libertaria les amenace en sus privilegios.

Y parece que ahora estamos en ese momento. Después de las mascaradas revolucionarias del año pasado y anterior, llamadas purificadoras, pero que en realidad no fueron mas que golpes de efecto, asaltos a mano armada de algunos bandideros a la caja fiscal, la situacion económica del país se ennegrece mas y mas. El descontento no solo está ya en la clase trabajadora, está tambien en la burguesía y aun en los mismos empleados del Estado que se agrupan y protestan por la disminucion de sus salarios.

Los políticos, arriba, conciertan pactos para «gobernar» tranquilamente al pueblo, lo que equivale a decir, explotarlo de mutuo acuerdo. Pero abajo, los productores no ven realizadas las buenas intenciones de sus amos sino que ven la opresion inhumana, la expoliacion desconsiderada, el robo audaz, la mentira consagrada, el atropello inicuo y muchas otras cosas mas que no tienen nada de bellas. Así el pueblo murmura, y puede en un gesto digno y altivo encararse frente a frente a sus opresores. Pero esto no ocurrirá, pues cuando se noten mas roncacos los rezagos, nuestros gobernantes harán sonar los clarines guerreros, la faufarria grotesca reunirá los hombres y las mágiens

palabras: Dios y patria harán olvidar el único rencor posible, aquel al tirano que explota para trocarlo por el odio al hermano que sufre detras de la otra frontera.

Y gracias a esa antigua artimaña patriota, los deseos revolucionarios obreros serán desviados hacia una fratricida guerra de parias. Escuchando el llamado del amo, el obrero decidirá su propia derrota, suicidará sus aspiraciones y se inmolará en loor de su mismo verdugo.

Que el proletariado de éste y aquel país se entiendan, sepan que se les explota igualmente por los capitalistas de cualquier nacionalidad y se les oprime igualmente por los autoritarios de cualquier color, sepan que sus amos se estrechan amistosamente arriba y acuerdan fraternalmente su estagnacion abajo. Entiendan los explotados de aquí y allá que una futura guerra no se hará mas que para satisfaccion y enriquecimiento de amos y capitalistas, de allá y de aquí y sepan ya que su participacion en ella les representará un nuevo grillete a su esclavitud y una traicion mas a la causa de su propia emancipacion.

BALTROL

«Elementos de Anarquía»

Editado por la Editorial «Mas Alla», ya está en venta este importantísimo folleto, cuyo autor es G. C. Olemens.

En él se analizan las causas que enjendran la explotacion y dominacion del hombre sobre el hombre. En una palabra, es una exposicion clara y concisa de las ideas anarquistas, accesible hasta la mentalidad mas rudimentaria.

«Elementos de Anarquía» consta de 68 páginas y se vende al precio de \$ 0.60 ejemplar. A las organizaciones y paqueteros 10 % de descuento.

Los pedidos deben hacerse a la Editorial «Mas Alla», Av. Colon 1032 o Casilla 4048, Correo 2, Valparaiso.

La base fundamental del Anarquismo

A menudo solemos decir: el anarquismo es «la abolición del gendarme», entendiéndolo por gendarme toda fuerza armada, toda fuerza material al servicio de un hombre o de una clase para constreñir a los demás a hacer aquello que no quieren hacer voluntariamente.

Ciertamente aquella fórmula no da una idea ni siquiera aproximada de aquello que se entiende por anarquía, que es sociedad fundada en el libre acuerdo, en la cual cada individuo puede conseguir el máximo desarrollo posible, material, moral e intelectual, y encuentre en la solidaridad social la garantía de su libertad y de su bienestar. La supresión de la constrictión física no es bastante para que el individuo adquiera la dignidad de hombre libre, aprenda a amar a sus semejantes, a respetar en ellos aquellos derechos que quiere se le respeten a él y se niegue a mandar y ser mandado. Se puede ser esclavo voluntario por deficiencia moral y por falta de confianza en sí mismo, como se puede ser tiránico por maldad o por inconsciencia, cuando no se tropieza con una resistencia adecuada. Pero esto no impide que la «abolición del gendarme», es decir, la abolición de la violencia en las relaciones sociales, sea la base, la condición indispensable, sin la cual la anarquía no puede florecer, mas aun, ni puede concebirse.

Es como cuando decimos: «el socialismo es el pan para todos» — una cuestión de estómago — como dicen los adversarios con intención denigratoria.

No cabe duda que el socialismo es una cosa mas vasta, mas elevada que la simple cuestión alimenticia, que la sola cuestión económica. Se puede haber satisfecho ampliamente todas las necesidades materiales sin por esto ser transformado en socialista, como se puede ser socialista, aun debatiéndose en las estrecheces de la miseria. Pero esto no impide que no pueda existir, que no se pueda concebir una sociedad socialista si la cuestión económica no se resuelve de modo que no sea ya posible la explotación del hombre por el hombre y no esté asegurada a todos una decente vida material.

Anarquía y socialismo son dos concepciones sublimes (para nosotros se confunden en una sola), que abarcan toda la vida humana y la empujan hacia las mas altas idealidades, pero están condicionadas por dos necesidades fundamentales: la abolición del sable y la abolición del hambre.

Es un error, y mas a menudo, es una hipocresía de satisfechos, despreciar las necesidades materiales en nombre de las necesidades ideales. Las necesidades materiales son, no cabe duda, necesidades inferiores, pero su satisfacción es necesaria para que broten y se desarrollen las necesidades superiores: morales, estéticas e intelectuales.

Nos valdremos de un ejemplo: un cuadro del Tiziano es una cosa excelente, de mucho superior en el concepto humano a las tierras coloradas que sirvieron para pintarlo; pero sin aquellas humildes tierras Tiziano no hubiera podido hacer sus cuadros: una bella estatua vale para el placer estético infinitamente mas que una tosca piedra; pero sin piedras no se hacen estatuas.

Por consiguiente, ante todo es necesario abolir el gendarme, porque solamente cuando queda excluida la posibilidad de la violencia, es cuando los hombres consiguen ponerse de acuerdo con un mínimo de injusticia y con un máximo posible de satisfacción para cada uno.

Las necesidades, los gustos, los intereses y las aspiraciones de los hombres no son iguales y naturalmente armónicos; a menudo son opuestos y antagonicos. Y por otra parte, la vida de cada uno está de tal modo condicionada por la vida de los demás que sería imposible, aun cuando fuese conveniente separarse de todos los demás y vivir completamente a modo propio. La solidaridad social es un hecho al que nadie puede sustraer: esta solidaridad puede consciente y libremente aceptada y consiguientemente obrar a beneficio de todos, o impuesta por la fuerza, a sabiendas, o no, y entonces se explica con la sumisión de uno a otro, con la explotación de unos por parte de otros.

Mil problemas prácticos se presentan todos los días en la vida social, que pueden ser resueltos en diversos modos, pero no de varios modos a un mismo tiempo, y no obstante, cada hombre puede preferir una u otra solución. Si uno, individuo o grupo, tiene la fuerza para imponer a los demás la propia voluntad, escogerá la solución que mejor convenga a sus intereses y a sus gustos y los otros tendrán que someterse y sacrificarse. Pero si nadie tiene la posibilidad de obligar a los demás a hacer lo que no quiere, entonces, siempre que no sea posible o no se juzgue conveniente adoptar varias soluciones diversas, se llega necesariamente, por mutuas concesiones, a aquel acuerdo que mejor conviene a todos y menos lesiona los intereses, los gustos y los deseos de cada cual. Nos lo enseña la historia, nos lo enseña la observación diaria de los hechos contemporáneos: allí donde no funciona la violencia todo se acomoda del mejor modo posible y a satisfacción de todos; pero donde interviene la violencia, triunfa la injusticia, la opresión y la explotación.

¿Pero es de creer que derribado el gobierno y destruido el Estado con todos sus instrumentos de violencia: ejército, policía, magistratura, cárceles, etc., puedan las ventajas físicas, intelectuales y demás imponer la propia voluntad por medio de la violencia? ¿Es de suponer que, efectuada la revolución en el sentido destructivo de la palabra,

cada uno respetará los derechos de los demás y aprenderá en seguida a considerar la violencia, ejercida o sufrida, como una cosa inmoral y vengonzosa? ¿No es mas bien de temer que pronto los fuertes, los mas astutos, los mas afortunados, que pueden ser tambien los mas malos, los mas afectados de tendencias antisociales, impongan la propia voluntad por medio de la fuerza, haciendo renacer el «gendarme» bajo una u otra forma?

Nosotros no suponemos, no esperamos que el solo hecho de que la revolución haya derribado las autoridades presentes, sea bastante para transformar los hombres, todos los hombres, en seres verdaderamente sociales y que quede destruido todo germen de autoritarismo.

No cabe duda de que durante largo tiempo se producirán violencias y por lo tanto injusticias y atropellos; pero si los violentos no pueden contar mas que con sus propias fuerzas, prontamente las reducirá y hará entrar en razón la resistencia de los demás y su propio interés. El peligro grande que podría anular todos los beneficios de la revolución y hacer retroceder la humanidad, surge cuando los violentos consiguen utilizar la fuerza de los demás, la fuerza social a beneficio suyo, es decir, cuando logran constituirse en gobierno, organizar el Estado. El gendarme no es precisamente el violento, sino el instrumento ciego al servicio del violento.

Los anarquistas que luchan actualmente para destruir los órganos de violencia, tendrán mañana la misión de impedir que éstos renazcan, por obra y cuenta de viejos o nuevos dominadores.

ENRIQUE MALATESTA.

El Estado soy yo

En los periódicos de la capital caricaturizan al ministro Ibañez, con la peluca y el baston de mando de Luis XVI y una etiqueta que dice debajo: EL ESTADO SOY YO.

Efectivamente, el Estado es él. Ahora no hay poderes, ni ejecutivo ni legislativo. Ahora no hay nada. Hay medidas arbitrarias emanadas de todos los de arriba, y hay un ministro que se llama Maximiliano Ibañez, y que de la manera mas natural del mundo, dice: Desde hoy los empleados públicos no podrán organizarse.

Y a todo esto ¿qué hacen los esclavos, digo los empleados públicos? Ellos se callan, esperando — como Amado Nervo — que Dios haga lo demás. Pero esto ¿me extraña a mí, o es que estoy recién llegado a este país de cretinos que se llama Chile?

Nada, señor, si aquí todo el mundo es mudo. Si aquí se asesina a los obreros, se queman sus hogares, se violan sus mujeres, se asaltan las casas en que se reúnan algunos jóvenes con la suficiente valentía para decir que todos somos iguales, es hecho y derecho...

Y en los periódicos, esos pobres papelitos en que los tipos negros, alineados como los militares, se ríen de los escribidos de oficio, que siempre están dispuestos a besar pies de ministros y altos funcionarios, ha aparecido una caricatura: el ministro Ibañez con la corona de Luis XVI y con el rótulo de **El Estado soy yo**.

Ah, lo que voy a decir ahora no lo negará nadie; es algo indiscutible: Si mañana llega el ministro a la dirección del Periódico y amenaza con su clausura inmediata, se le dirá, una rodilla en tierra, y besando la mano, encallecida por las firmas de tantos bellos decretos: Señor Ministro, no nos haga caso; si estas son unas inocentes bromas que solo sirven para satisfacer a unos cuantos exaltados...

LUIS ENRIQUE DELANO.

La autoridad

Lo que condeno en la propiedad es su espíritu de autoridad y de violencia; el que aplasta bajo una esclavitud disfrazada al no propietario...

Aprobaré entonces la tiranía directa y la esclavitud que no se oculta?

Los gobernantes rusos imponen directamente el trabajo durante mas horas que las que exigían los propietarios.

Ellos me resultan mas opresores; y mal puedo consolarme admirando la belleza de sus intenciones reales o proclamadas.

Posiblemente fueron sinceros. El ejercicio de la autoridad ya los ha gastado y usan del obrero, esos esclavistas, como de una propiedad.

¿Es una falta individual, crimen de circunstancias particulares, fatalidad? Y Bien, ¡no! La autoridad no puede destruirse a sí misma y transformarse en emancipación.

Cuando ella quiebra mis viejas cadenas, es porque ya me ha cargado con cadenas mas sólidas. Tolstoi hace notar que en la famosa guerra de Secesión, los Estados del Norte suprimían la esclavitud clásica porque ya tenían forjada, mas productiva, la esclavitud económica. Los Estados del Sur, atrasados en esa evolución, no querían renunciar todavía a la vieja fórmula de explotación. Las leyes, la autoridad, la fuerza, no combaten jamas, a pesar de las apariencias, mas que por el mantenimiento de la fuerza, de la autoridad, de las leyes, por la invasión de las leyes, de la fuerza, de la autoridad. Combatir por la elección de los tiranos, es combatir por la tiranía.

No nos entreguemos a la autoridad porque tenga la audacia de proclamarse libertadora. Sepamos quien nos burla bajo la máscara de las promesas. No es la primera vez que una mentira de libertad arrastra a los hombres hacia las peores servidumbres.

HAN RYNER.

Frailes, Políticos y Militares

El Estado que nos explota, somete y tiraniza, tiene en la trilogía que sirve de epígrafe a este artículo, sus mejores sostenedores y propagadores.

Los primeros, los frailes, nacieron, se criaron y viven aún del engaño, la mixtificación y la hipocresía.

Estos buhos de forma exterior bisexual, tienen en donde los hombres honrados llevan puesto el corazón, un grumo de excrecencia petrificada; ellos son cínicos ante la extrema pobreza, puesto que aparentando ser magnánimos, imploran la caridad de los poderosos, de la que solo reparten a los que vegetan en la peor indigencia, la centésima parte de lo que reciben.

Ellos se fingen unos angelitos, para pasar entre las multitudes ignorantes, por mansos borregos, cuando en realidad son los peores lobos que diezman el humano rebaño.

Ellos predicán la hipocresía y el disimulo a los ricos, para que mejor engañen y exploten a los pobres.

Ellos predicán la sumisión de los débiles a los fuertes, para que mejor se dejen someter y tiranizar.

Ellos son quienes más se afanan para que los pueblos respeten, acaten y se sometan a las leyes y los impuestos. Estos seres indignos y despreciables mienten por interés, por maldad, por oficio y por artificio.

Los frailes de la religión o secta que sean, siempre viven del engaño, son, han sido y seguirán siendo los puntales de este régimen de iniquidades, oprobios y desgracias.

Los segundos, los políticos, surgieron de las promesas hechas a los incautos; estos titiriteros no reparan que sus promesas jamás podrán ser cumplidas, pero ellos siguen imperterritos en su malhadada tarea.

Cuando estos entos quieren escalar un sillón en el Congreso, pasan por las peores bajezas; son capaces de los peores crímenes, de las más abominables apostasías y de las más denigrantes humillaciones.

La calumnia en contra de sus adversarios la esgrimen con el mayor cinismo y la peor desfachatez.

Estos hombres a título de llegar al poder, que es su única y nefasta ambición, se arrastran y besan los pies a los más bestias y más chacales tiranos. No tienen escrúpulos en denigrar a sus más íntimos y sinceros amigos; para ellos no existe decoro, honradez, pulcritud ni prudencia. Solo su ambición la encuentran justificada.

Los terceros, los militares, son los que afianzan la maldad de ambos. Al que no cree en la absurda religión del fraile, el militar le somete; al que no acata la estúpida y mentirosa ley del político, el militar lo aprisiona, lo somete, y, por último, lo ametralla en nombre de la patria y de la ley.

Estos seres en los cuales descansan la explotación y la tiranía del Estado, no razonan, someten; no

discuten, matan.

Son, por lo tanto, los autómatas que solo saben obedecer. Acatan las órdenes aunque sea matando padres, hijos o hermanos. Para ellos no existe la humanidad. Son chacales. Matan por placer sádico, por sport y por «amor» a la patria.

JOSE F. CORTES.

Las dos bellezas

Los hombres se quejan de la cursilería, de la vaciedad de las mujeres, y se quejan sin fundamento alguno, porque la mujer no es más que el reflejo del hombre: conformada y moldeada de acuerdo a la cultura, educación y gusto del hombre.

La belleza física puede ser un don apreciable, un atractivo fascinador, una cualidad sobresaliente; pero si esa belleza física no va acompañada de la belleza moral, de la cultura, de la educación y de un ideal superior de amor, justicia y libertad, no es más que una pobre belleza, una belleza mutilada, un astro eclipsado, una luz opaca.

Y, sin embargo, eso es lo que les agrada a la generalidad de los hombres. Aman, por encima de todas las cosas, lo exterior, lo físico, sin preocuparse para nada y por nada, de lo que debiera ser lo esencial: las condiciones morales e intelectuales de la mujer.

Porque los hombres no le dan ninguna importancia a tan bellas condiciones, es que la mujer no se preocupa de cultivar su cerebro, de elevar sus concepciones éticas, de perfilar su personalidad.

Le basta con trajearse a la moda, llevar alhajas en los dedos, collar en el cuello y pintarse la cara, sobre todo, embetunarse bien la cara, ya que el aspecto físico — el frontispicio podría decir — es lo que sugiere, deslumbra, enloquece y encogece a los hombres.

De aquí es que casi todas las mujeres: jóvenes y viejas, solteras, casadas o viudas, lleven en el maletín o cartera de mano, un tocador portátil, del cual pasan pendiente, ya vayan en el tranvía, paseen en las plazas o transiten en las calles.

En cambio, es un acontecimiento, un caso excepcional; encontrar una mujer que, en vez de llevar en la mano el tocador portátil, lleve un libro, o, cuando menos, un periódico. Y si no se encuentran esta clase de mujeres es porque los hombres, superficiales en su gran mayoría, aman ciegamente la cursilería y vaciedad de las mujeres.

La fealdad física no puede ser causa de oprobio y vergüenza. Al contrario, si en una mujer físicamente fea florecen en su corazón ideales bondadosos y en su cerebro bullen ideales de amor y confraternidad, resulta superior, incomparablemente más digna, que una de físico bello, si en el corazón de ésta no tienen cabida los sentimientos nobles, ni en su cerebro se agitan ideas de perfeccionamiento, de altruismo.

LUTECIA GORKY.

Los buenos

Son los mansos, los imitadores de los bueyes, que arrastran las carretas a golpes de garrochas.

Son buenos para la sanguiuola porque deja a ésta entera libertad para que le chupe la sangre; son el tronco que alimenta el parásito que vive de él; los carneros que arrebañados a un pastor se dejan trasquilarse, primero, degollar después; son los gansos que marchan al compás de un mismo paso: de un autómata.

Son los buenos superiores, los que escalan los peldaños de Gerarquía: los doctos, los letrados, maestros y sabios, profundos eruditos que llevan una enciclopedia y se confunden con ella; los superiores de noble familia de sangre azul, descendientes de príncipes y de reyes, de milieus y de curas, todos en conjunto sin un ápice de inteligencia, pero que adoran la ignorancia sin saber que es; se confunden entre el macaco y el fonógrafo; se dicen hijos de la Nada, en eso tienen razón, son hijos de la nada, un gran cero, es su símbolo.

Fe, Amor y Caridad, son los tres puntales en que se afirman; creer en el Amor o en el Amo o hacerlo creer según lo que les convenga por categoría; Fuerza catagórica Imperial de Amo, Amor o Amistad. Esperanza: el Diploma, la Promesa, el Pagaré que de continuo se renueva, para pagar con Esperanzas: espera, es-pero-no es.....

Buenos. ¿Para qué? ¿Superiores? Sabios para escalar los peldaños catagóricos de Gerarquía.

Los buenos, los del círculo del Dios-Amo y su sociedad y su familia, sus semejantes, tirados a cordel y a plomo, los despreciadores de la ley natural: los Artistas, los Maestros, los Sabios, los Imbéciles, los... buenos de la gloria Paquidémica, y eso.....

EDRAGAL.

LA PAZ

Cuando la burguesía clama por la paz, es porque ya ha hecho su agosto con el crimen de la guerra. Mientras sea el Estado el encargado de establecer y asegurar la paz de los pueblos, el crimen de la guerra será inevitable. ¿Dónde se ha visto conferir a los lobos la misión de asegurar la paz de las ovejas?

La guerra no es más que una operación comercial; y la paz, como es natural en esta clase de negocios políticos, no puede durar más tiempo que el necesario para efectuar el arqueo de los caudales en juego. Así es como la paz no es más que un recurso, una argucia, un método estratégico de la guerra. Cuanto más claman por la paz los que viven de la guerra y para la guerra, más próxima está ésta. La paz armada es una de las ironías sangrientas de la civilización burguesa. Una banda de facinerosos no obraría ni se comportaría de otra manera. Todo régimen de convivencia

social que se fundamente sobre la base del privilegio político y económico, no es más que un estado de guerra permanente de unos hombres contra otros hombres, de un país contra otro país. En la paz, como en la guerra, los pueblos esclavos del Capital y del Estado son siempre las únicas víctimas.

La guerra no es más que el fruto de la paz burguesa. Los Estados; asesinos de veinte millones de seres humanos, mientras realizan congresos de la paz y elevan monumentos y cánticos de gloria a esa misma paz, se preparan nuevamente para la guerra. Y los pueblos embrutecidos por la religión y las ideas autoritarias de los partidos políticos estatales, siguen confiriendo a sus propios verdugos, los lobos del capital y el Estado, la facultad de asegurarles la paz. Pero ¡guay! de los farsantes de la política y del parlamentarismo, el día que a los pueblos se les caiga la venda de la fe en los partidos políticos autoritarios. Entonces sí que cantaremos a la paz; pero mientras el pueblo no ahorque con las tripas de los políticos a los frailes y a los burgueses, la paz no es, no puede ser, más que una argucia para conducir a los pueblos a la guerra.

ANDA.

¡Libertad!

Si yo recogiese por el mundo entero todas las buenas palabras que usan los hombres, todas sus ternas y sonoras canciones y las lanzase al aire alegre; si yo recogiese todas las sonrisas de los niños, las risas de las mujeres no ofendidas aun por nadie, las caricias de las ancianas madres de cabellos blancos, los apretones de manos de los amigos y con todo ello hiciese una corona inmarcesible para una cabeza, si yo recogiese todo el haz de la tierra y recogiese cuantas flores hay en los bosques, en los campos, en las praderas, en los jardines de los ricos, en las profundidades de las aguas, en el fondo azul de los mares, si yo recogiese cuantas piedras preciosas brillan en las honduras de los montes, en la obscuridad de las minas profundas, en las coronas de los soberanos y en las orejas de las grandes damas y con todas hiciese una montaña fulgurante; si yo recogiese todas las llamas que arden en el universo, todas las luces, todos los rayos, todos los brillos, todas las auroras y con todo ello hiciese rutilar los mundos en un grandioso incendio, ni aun así podría glorificar tu nombre como se merece, ¡oh, libertad!

L. ANDREIEFF.

Folletos

Tenemos los siguientes:

«Palabras a las mujeres», de Manuel Márquez. Precio: 20 ctvs.
«En tiempo de Elecciones», de Enrique Malatesta. La portada lleva el retrato del autor. Precio: 20 centavos.

"Generacion Consciente"

Autor: Franck Sutor

Es una excelente obrita que no debe faltar en ningun hogar. Trata de las siguientes importantes materias:

Medios prácticos para evitar el embarazo. Anatomía, Fisiología, Preservacion Científica y Racional de la Fecundacion no Deseada.

Obra ilustrada con 41 grabados en el texto.

Precio: \$ 1.60

EL ESTADO

Esclavizarse por razon de politica vale tanto como someterse por causa de religion: esclavos de una casaca o de una levita da lo mismo que siervos de una sotana o de un hábito. Reconocer la omnipotencia de un Parlamento es acaso mas absurdo que admitir la infabilidad de un concilio: siquiera en las magnas reuniones de los clérigos ergotizan y fallan hombres que saben latin y cánones, mientras en los congresos divagan y legiferan «personajes» que a duras penas logran recordar el nombre de los dedos que llevan en cada mano.

En el orden civil se puede ser tan Domingo de Guzman y Torquemada como en el gobierno eclesiástico. Inquisidores laicos, los politicos mudan la «Diosa Iglesia» por el «Dios Estado» y rechazan los misterios del Catolicismo para confesar los dogmas de la Ley. El espíritu que anima a los curas no se diferencia mucho del que arrastra a los hombres públicos: tonsurados y no tonsurados, todos proceden o procederan de igual manera. Los politicos no fulminan excomuniones ni encienden hogueras; mas declaran fuera de la ley, encarcelan, deportan y fusilan; hacen cuanto el medio social permite, que muy bien excomulgarian y quemarian, si los dejaran excomulgar y quemar.

Antes se negaba la moralidad sin la religion, hoy no se admite el or-

den sin las leyes, el individuo sin la autoridad, la fiera sin el domador. Como el amor a Dios y el miedo al infierno se han convertido en cantidades despreciables que de nada influyen en la conducta de las personas ilustradas, así el respeto a las autoridades y el temor a los códigos no engendran la honradez de los corazones bien puestos; sin alguaciles ni cárceles, los honrados seguirán procediendo honradamente, como a pesar de las cárceles y alguaciles, los malos continúan haciendo el mal.

Los que en nuestros días no conciben el movimiento social sin el motor del Estado se parecen a los infelices que en pleno siglo XIX no comprendian cómo el tren pudiera ir y venir sin la traccion animal. Recuerdan tambien al campesino que no hace mucho tiempo decía: «yo me lo explico todo en el automóvil, menos el cómo puede andar sin caballos».

El individuo se ha degradado hasta el punto de convertirse en cuerpo sin alma, incondicionalmente sometido a la fuerza del Estado; para él suda y se agota en la mina, en el terruño y en la fábrica; por él lucha y muere en los campos de batalla. En la Edad Media fuimos un trozo de género para coser una sotana, hoy somos el mismo trozo para hacer una casaca. Y todo lo sufrimos cobarde y ovejuna!

Merced a innumerables siglos de esclavitud y servidumbre, parece que hubiéramos adquirido el miedo de vernos libres y dueños de nosotros mismos; en plena libertad, vacilamos como ciego sin lazarillo, temblamos como niño en medio de las tinieblas.

Por eso, las mismas víctimas uenen su voz a la voz de los verdugos para clamar contra los valerosos reformadores que predicaban la total emancipacion del individuo. Mas no creemos que en las muchas dumbres dure eternamente esa aberracion mental. Las semillas arrojadas por los grandes libertarios de Rusia y Francia van germinando en América y Europa. Los burgueses mas espantadizos empiezan a ver en la anarquía algo que no se resume en las bombas de Vaillant y Ravachol.

Los que vengan mañana, juzgarán a los actuales enemigos del Estado, como nosotros juzgamos a los antiguos adversarios de la Iglesia: verán en anarquistas y rebeldes lo que nosotros vemos hoy en los impíos herejes de otras épocas.

MANUEL GONZALEZ PRADA

F. Obrera Local

De acuerdo con las resoluciones tomadas en el Congreso constitutivo de la Federacion Obrera Regional Chilena, ha quedado definitivamente organizada en Valparaiso la Federacion Obrera Local, compuesta por los gremios de Estucadores, Carpinteros, Gasfitters y Obreros de Hueco.

La Federacion Local iniciará en breve una intensa y extensa campaña organizadora, a fin de dar a conocer a los organismos no adheridos a ella y a los elementos desorganizados, los principios y la orientacion que imprimirá a la accion que desarrollará frente al capitalismo y al Estado.

Ojalá esos deseos traspasen los umbrales de las palabras y se conviertan cuanto antes en una accion tangible, exuberante y fructifera.

Gira Anarquista

Al pedido de los compañeros de Antofagasta para que se realice una gira de propaganda anarquista se une hoy el de los compañeros de Iquique que piden se haga extensiva hasta dicha localidad.

Por correspondencia que obra en nuestro poder, llegamos al convencimiento que la necesidad de una agitacion anarquista se hace cada día mas indispensable, tanto mas, cuando el proletariado de este país atraviesa por un período de enervamiento y mansedumbre, digno solo de pueblos esclavos.

Igual que los compañeros de Antofagasta e Iquique, sentimos intensamente la urgencia de impulsar las masas, despertarlo rebeldías, orientarla en un sentido libertario.

A nosotros nos sobran deseos,

entusiasmos y decision para que la gira se realice. Por nosotros no se quedará; pero nos falta el elemento indispensable: el dinero, para que nuestros delegados se movilicen y lleven hasta las cálidas tierras del salitre el verbo redentor de la Anarquía.

Si todos los camaradas y los que simpatizan con nuestras ideas hacen un minimum de esfuerzo, la gira proyectada por los compañeros de Antofagasta y secundada por los de Iquique, se deslizará sobre rieles.

Para financiar los gastos de la gira tenemos abierta una colecta voluntaria, a la cual es preciso que contribuyan todos los que estén en condiciones de hacerlo.

Donaciones recibidas:

Anjel C. Barahona \$ 5.00.

Los valores dirijanse a esta administracion.

"Guerra a la Guerra"

Colosal folleto de propaganda antimilitarista a editarse por «Tribuna Libertaria», de Santiago, y por la Federacion Obrera Regional Chilena (F. O. R. Ch.) para la distribucion gratis.

Constará de un excelente material de lectura y sobre todo de expresivos grabados de mutilados de la gran guerra.

Las personas que deseen cooperar a esta obra para hacer un mayor tiraje, pueden dirigir sus donaciones a M. Guajardo, Casilla 6095, correo No. 5, Santiago.

A los gremios de Valparaiso y Viña del Mar que tengan listas en su poder se les ruega activen su circulacion para saber pronto el total de lo erogado y ordenar el tiraje.

De las cantidades que recibamos daremos cuenta en estas mismas columnas.

LUIS H. HEREDIA.
SANTIAGO.

Balance de "El Sembrador" No. 8

VENTA

M. Cataldo \$ 4.00, O. Belda 4.00, J. del Norte 2.00, A. Diaz 2.00, J. Medel 6.00, A. Azúa 7.60, Meri 4.00, J. Madriaga 8.00.

DONACIONES

Una compañera anarquista 1.00, S. Sepúlveda 1.00, Florentina Soto 3.00, J. Baltra 10.00.

CUOTAS

O. Belda 5.00, Anjel C. Barahona 1.00.

Total general de entradas \$ 58.60

SALIDAS

Déficit del No. 7..... \$ 295.10
Impresion del No. 8 ... \$ 120.00
Franqueo..... \$ 1.00
Tranvia \$ 1.00

Total general de salidas \$ 417.10

RESUMEN

Salidas..... \$ 417.10
Entradas..... \$ 58.60

Déficit para el No. 9..... \$ 358.50

Imp. «El Sembrador», S. Perdices 8

HUELGA DE VIENTRES

DE LUIS BULFFI

Es un folleto suficientemente ilustrativo para evitar los embarazos no deseados.

Contiene gran número de recetas precisas y al alcance de todos para limitar la procreacion.

Ilustran esta utilísima obrita cinco grabados relacionados con la materia que trata.

Precio de cada ejemplar: \$ 0.80

Pedidos a Enrique Arenas.-Correo 3, Casilla 3371, Valparaiso.